

desseo se iba disponiendo para otras mercedes, començaron luego a dar aldauadas a las puertas de su coraçon, vnos pensamientos, con impulsos eficaces, que de tal manera se ofreciesse al seruicio de Christo, y de su Madre, que si fuesse menester se pudiesse en manos de los demonios, para ser dellos maltratado por amor de Christo, y de su Madre Santissima; danale molestia y cuidado estos pensamientos, así por la eficacia y fuerça con que venian, como por lo que representauan y pedian, que era ponerse en manos de infernales espiritus, y no se atreua a dezir de sí en su coraçon. Mas comunicando esto con nuestro Señor, y con su Madre, vn dia diziendo Missa, con el Santissimo Sacramento en las manos, sintio vna habla interior de Christo nuestro Señor, que le facilitaua lo que él tanto temia: y que mucho era que estando debaxo de su amparo se pudiesse por amor suyo, y de su Madre, en manos de demonios? Con lo qual se resignò en las manos de Dios, y de la Virgen, para que en él se hiziesse su voluntad, aunque fuesse ponerle en manos del infierno. Con esto quedò consolado y quieto su espiritu, y dentro de pocos dias en oracion vio a la Virgen santa Ines, con excessiuo resplandor y hermosura, que le animò de parte de Christo, y de su Madre, a padecer mucho, y le adelantò los deseos que tenia, y le alabò su resignacion, y que conuenia fuese entregado a los espiritus infernales para que le atormentassen, que siempre tendria cierto el fauor de Christo, y de su Madre, y suyo, y que todo seria para mayor gloria de Christo y su Madre, y bien propio. Quedò grandemente animado y consolado con esta vision, y animado a padecer qualesquier tormentos de demonios: y en desapareciendo la Virgen al punto sintio entrar vn tropel y legion de demonios, que con algazara y alborozo hazian gran ruido y alboroto, atormentandole los oidos

con mil blasfemias que le hazian dezir a su pesar por la boca contra Christo, y su Madre, y dezian todos: Ya eres nuestro, no ay que tratar de otra cosa. Fue grande el poder que permitio nuestro Señor a los malignos espiritus, que llegaron a tomar por instrumento la boca deste seruo de Dios, para blasfemar de su diuina Magestad, contra toda la voluntad del Padre. Mas fue cosa maravillosa, que todas estas blasfemias, aunque se dezian muy recio, no las oía, ni pudo oír persona alguna, sino el mismo Padre, porque los demonios no tenian licencia sino de atormentarle a él: y este fue el mayor tormento que le pudieron dar, el qual se sintio estrañamente nuevo en este combate, por ser cosa para él no vista, ni oída, ni leída: y lo que mas le atormentaua era las blasfemias que contra la Virgen le hazian dezir a su pesar. Todo esto comunicò al Padre Maestro de Nouicios, a quien tambien se le hazia muy nuevo este camino, y le dixo, que comunicasse todo lo que le passasse, que Dios descubriria su intento. Cada dia crecian estos combates, a la manera que crecian las mercedes que de Dios recibia, y de su Madre. Hablauanle los demonios al oído, sin tomar figura corporea, inducianle a que se saliesse de la Compañia, ya con halagos, ya con amenazas y espanto. Salte, dezian, que yo te harè el hombre mas señalado del mundo, y te darè el conocimiento de quanto està escrito sobre la sagrada Escritura, y te pondrè en la dignidad que quisieres; y si esto no quieres, a lo menos entrate en otra Religión la que quisieres, y no estès con esta gente, que es la mas mala del mundo; quiè te mete con estos, pudiendo viuir en vna vida regalada? Y como nada desto aprouechaua, boluia la hoja, y dezian, que jurauan y votauan, por Dios, y por su cielo, que no auian de parar hasta hazerle salir, y reboouer las cosas de modo, que los mismos Padres le echassen, y auian de hazer que todo el mundo cre-

creyeffe del que era dicipulo del Antechristo: pero dauafele poco desto, como estaua preuenido de las promessas diuinas. Otras vezes estando en oraciõ le dauan los demonios vna musica de instrumentos dulce para diuertirle; y hazia harto en poder diuertir della el oido, y considerar en Dios, y quando mas no podia aptouechauase de la musica, rastreado por ella la del cielo. Otras vezes, al tiempo de leuantarse, se apoderauan de sus pies, y manos, que no le dexauan leuantar, ni ir a las platicas de los Nouicios, hasta que su Maestro venia al aposento, y le contaua lo que passaua. Vez huuo, que saliendo al campo los dos, camino del monte, el Padre Maestro de Nouicios se sintio a deshora trabado su cuerpo, que no podia ir atras, ni adelante, y el Nouicio le dixo que el tambien estaua de la misma manera; y despues de vn buen rato los dexò, y soltò, quedando el Maestro admirado, y por otra parte muerto de risa. Quando estaua solo en vn aposento lo dauan grita los demonios, con tan grandes voces que le aturdian, y quebrauan la cabeça blasfemando, mas ninguno oyò jamas nada, que assi lo queria nuestro Señor. En fin tales fueron los embustes del demonio con el, que su Maestro se persuadio que estaua espiritado y endemoniado, y embiaron de secreto por el Padre Diego Garcia, que estaua en Salamanca, para que le conjurasse y sacasse los spiritus. Vino, y solos en la Capilla, ante el Maestro de Nouicios le conjurò; y para mayor tormento y prueua del Padre respondia el demonio, tomándole la lengua para responder, haziendo creer a los Padres que estaua endemoniado; y al cabo de pocos conjuros fingia que salia, dando la señal que le pidieron, que fue apagando la lampara. Grande era el sentimiento del Padre, porque no se atreuia a dezir nada viendo las muestras que el demonio auia dado, contra su voluntad, en señal que estaua espiritado: mas la

confiança que tenia en la Virgen le consolaua. Buelto a Salamanca el Padre Diego Garcia, tuuieron los demonios gran chacota de auerle infamado a el, y engañado a su Maestro de Nouicios, que pensò que estaua ya todo acabado con aquel medio. Mas despues se defengañò, y conociò ser aquella guerra permitida del Señor, que dezian Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis mea Angelus Sathana, qui me colaphizet.* Y primero que llegasse a conocer esto, se persuadio, que este Padre no conuenia para la Cõpañia, y faltò muy poco para despedirle, si el Señor no le huiera escogido para seruirse del. En este tiempo solia sentir grandes sequedades, y desamparos, y tambien despues dellos grandes consuelos, y regalos del Señor, por los quales daua por bien pasado lo pasado. Aprouechauase de la Imagen de nuestra Señora, y de su Hijo, y befauala muchas vezes, y vna le acaecio parecerle que le auia dado la Imagen vn osculo, con labios de carne: dio cuenta dello a su Maestro, y dixole, que quando otra vez lo sintiese, se apartasse de si la Imagen, soltandola de las manos: hizolo assi, pero quando la soltò, sintiò vn tã gran tẽblor del alma, y cuerpo, que le dexò no menos marauillado, y comunicandolo a su Maestro, le dixo, que no lo hiziesse mas, que si nuestra Señora queria hazerle esse fauor, porque reuerenciava su Imagen, era bien admitirlo como de su mano. Otra vez sintiò lo mismo, comulgandò con gran regalo de su alma, y despues el demonio le daua grita: Yo era el que te di el beso, y no Christo, y hazia desto mucha chacota, y preguntandole, que sentia el dello, dixo, que no se sabia determinar, y assi no hazia caso sino de lo principal. Assi passò algunos meses. Con esta diferencia de embustes, y viendo su Maestro su gran animo, y que Dios le animaua, y reconociendo en el la singular deuocion, y confiança que en nuestra

Señora tenía, se asseguraua de todo. Al fin le embiaron a Medina del Campo, adonde estubo algun tiempo muy malo, del tratamiento que le auian hecho los demonios; mas el Señor le dio salud, y exercitandose en confesar con edificacion grande de los de casa. Lo qual fue causa que le embiassen al Colegio de Vellimar, para que alli acabasse de descubrirse su espiritu, porque los Superiores aun no acabaua de enterarse del, como me lo dixo a mi el Padre Christoual de Ribera, Viceprouincial, y de alli algun tiempo no acabaua de dezir bien del, y entre otras cosas le oí dezir, que tenia gran don de tratar almas, y conocer espiritus, y echauase de ver en el teson que siempre tuuo en reducir las a Dios, aunque fuesse con gran trabajo suyo.

ESTANDO en Vellimar, fue exercitado de los demonios en la oracion, q̄ teniendo muchas horas con gran sequedad, no solo de la voluntad, sino del entendimiento, que le sentia como atado, para no poder discurrir. Mofaua del los demonios, diciendo: O que linda oracion que tiene el señor, que discursos, que sentimientos! que hazes ahí hecho vn posse? Porque el Padre, quando mas no podia, lo que sacaua era que de si no era mas que vna piedra insensible delante de Dios; otra vez se consideraua buuelto en su nada, y con esto passaua con paciencia estos ratos de tormento. Otra vez le dezia el demonio: Bien quisiera el señor aora tener oracion, escuche, que yo le he de enseñar como la ha de tener, y començaua a enhilar vnos discursos admirables, mas el Padre hazia poco caso dellos, y del que los hazia, y con esto le dexaua. Otras vezes yendo a visitar a nuestra Señora de Gamonal, que es vna deuotissima Imagen que està cerca de Vellimar, le daua vna reprehension, como tenia atreuimiento a estar delante de tã gran Señora, ni alçar los ojos a ella, siendo tan vil, y ella tan alta, que se

fuesse de alli. El Padre sacaua gran bien para si, y por otra parte le despreciava como a inmundo espiritu. Otras vezes ponian en el las manos, atormentando su cuerpo con excessiuos dolores, y su alma con inauditas blasfemias, llamandose vnos demonios a otros. Lo que sentia mas era, el desamparo que sentia de la Virgen, y de su Hijo, y le era a parte de infierno. Vna vez yendo yo a su aposento vna tarde, le hallè echado sobre vna arca muy afligido, y desfallecido, que a puros tormentos le auian hecho lançar la comida toda, y entonces me dixo que no sentia nada de lo que sus enemigos hazian, en comparacion de lo que sentia el dicho desamparo. Otras vezes le atormentauan con dezir mil blasfemias contra la Virgen, y contra Dios: a buelta dellas dezian cosas con gran despecho, y regaño, que no dexaua de ferle ocasion para mucho consuelo, porque dezian que Dios auia perdido el juicio, y que asì el mundo estaua perdido, despues que se dexò gouernar por vna Muger, que no podian llevar a paciencia que la diessè Dios tãta mano, y que por no sufrir esto quisieran perder el ser: que les hazia Dios mil agrauios, que en cayendo vna alma en las manos de vna Señora (q̄ asì la llamauan por desprecio) aunque la tuuiesen a la puerta del infierno, se la sacaua de las garras, y que todo el infierno no se podia valer con ella: y dando a entender este despecho con regaño, blasfemauan de Dios, y de su Madre Santissima, le dezian que no le querian mal por otra cosa, sino porque la queria y amaua, y que votauan le auian de llevar al infierno para vengarse del. El les respondia, que le lleuassien, que con solo inuocar el nombre de su Señora les pensaua hazer guerra, y ellos con furia dezian, que por no oirle nombrar tal nombre no le dexarian entrar allà: mas despues de auer blasfemado gran rato de la Virgen, boluia el principal, y dezia: Mira, sabete q̄ estoy como borracho

cho con la rabia infernal que tengo, y por esso digo tantas cosas contra tu Señora, sin auerme hecho por que, jamas me dio vn papiro te aunque mas la perfiguiesse; y pudiendo facilmente acrecentarme los tormentos nunca lo hizo, mereciendolo yo; porque es tan buena como esto, sino que yo desatino con mi pena. Otras vezes tomando disciplina se la tomauan, y le dauan quatro o cinco açotes crueles, echandofela donde no la hallaua hasta la mañana: Todos estos trabajos le pagauan el Señor, y la Virgen, cō darle otros ratos de vna oracion fofegadissima, en que se auia mas passiuē que actiuē, con vn simple entender, o concebir, o por vna especie le daua Dios conocimiento de muchas cosas, como del misterio de la Santissima Trinidad, de la Virgen, y de santa Ines, a las quales traía presentes siempre, como si las viera, aunque no las veía, y recibia grandes fauores, y regalos. Tal fue el que dirē, que algunas vezes durmiendo passaua toda la noche en esta presencia, y oracion; echādo el de ver que todos sus sentidos, y la armonia del los reposauan, mirandolos como si su alma estuuiera fuera del cuerpo, siendo su alma en estremo regalada y consolada, assi de santa Ines, como de la Virgen, que le animauan a padecer cada dia mas; y assi siempre andaua su alma llena de gozo, sin que cosa ninguna bastasse a impedirselo, ni las ocupaciones exteriores. Y assi quando saliamos al campo los que alli estauamos, el nos regocijaua, y era el primero que se entretenia, con tanta alegría, que a todos nos la ponía; yo le miraua que boluia el rostro a otras partes, por disimular la rifa y alegría que desta presencia brotaua en su alma. Quando dezia Missa, y tenia en las manos el Santissimo, solia el demonio dezir mil blasfemias contra Christo, llamandole Iesufito, y que el le auia puesto como merecia, y que otro tanto auia de hazer con el: Atauale las manos, y pleguale la

boca de manera, que por gran rato no le dexaua comulgar, sintiendose afligido por la nota que podia dar a los pocos que assistian. Otras vezes se reia mucho del, que adorana vn poco de pan, que alli no estaua Christo, que era todo burla; mas al fieruo de Dios se le daua poco de todo, y con esto regañata el demonio, por el poco caso que del hazia. Solia algunas vezes al dia, ir a visitar el Santissimo Sacramento, y el demonio le dezia: Adonde va el Cauallero? pues bueluafe por dōde vino, y de tal manera le ataua los pies, q̄ le era forçoso boluerse al aposento, juzgandose por indigno de tal visita. Viendo yo la gran deuocion que tenia a la Santissima Virgen, reparē en que no tenia imagen ninguna fuya, dile yo vna, y de alli a pocos dias le preguntē por ella, q̄ no la veía: dixome, que estando vna noche encomendandose a ella, y teniēdola en las manos hincado de rodillas, junto a la cama donde tenia la luz, llegó el demonio con infernal coraje, y tomandole la mano, se la llegó a la llama, y quemò la Imagen, diziendo: que tambien quisiera quemar la mano si pudiera. Dile otra, y esta le durò muchos dias. Acaeciò; que huuo de ir a missiõn la Quaresma, con el P. Gaspar Suarez, a Catro de Vrdiales, y despues de venido, le preguntē por la Imagen, y contome, que el Sabado de la Dominica in Passione, en la noche, auia venido de la Iglesia de confessar, cerca de las diez: y despues de colacion, y rezar, queriendose encomendar a nuestra Señora, y estudiar el Sermon de otro dia, cerca de las doze oyò lo mismo que arriba, se la quemò, y apagò la luz, diziendo: Estudie aora a escuras, y encomēdandose a Dios, y a su Madre, se acostò, y a la mañana confesò, como solia, y predicò el mejor sermon q̄ jamas auia predicado, y preguntandolo yo al compañero, dixo lo mismo. Mas que mucho, si suplio el Señor lo que auia de estudiar?

NO fue menos admirable lo que acaeció con vna Imagen de nuestra Señora de papel, que yo oy dia tengo, con gran consuelo mío. Embióme el Superior fuera a vn lugar, adonde auia de estar ocho dias: en el interin el Padre Iuán del Castillo lleuò esta Imagen mia a su aposento, porque él no tenia ninguna; y estando el dia sereno, en entrando en su aposento el Padre con la Imagen, se indignaron de modo los demonios, que se leuantò vn nublado sobre nuestra casa, y huertò, y començò a apedrear, tirando piedras como uellanas gruesas, y como si las dispararan con escopetas, echando gran cantidad de piedras en sola nuestra huerta, jurándole que si la Imagen no fuera a gena la hiziera quinientos pedaços. Vine yo despues, hallè la Imagen en su aposento, y contòme el caso: yo preguntè lo de la piedra al dissimulo a los Padres, y dixerò, que sin pensar vino vna nube que casi los quiso anegar, y descargò gran cantidad de piedra en la huerta.

COMUNICANDOLE yo cierta tentacion, me dixo, que pocas noches antes le auia sucedido lo que dirè. Auia de ir a predicar a vn lugar, y despues q se acostò le representò el demonio vna muger desnuda, de increíble hermosura, que con palabras, gestos, y mouimientos le solicitaua a torpes pensamientos y mociones; soplando el demonio el fuego con gran furia; y desta manera le tuuo toda la noche, sin dormir, con gran tormento de alma y cuerpo, y tenia la cabeça como vn pandero. A la mañana se boluio a nuestro Señor, y a su Madre, y les dixo que basta quando auia de durar aquel tormento. Con esto desapareció la muger, y las tentaciones; leuantòse fatigado a dezir Misa, y en començando le restituyò el Señor las fuerças del cuerpo y cabeça, con gran gozo de su alma, dando por bien pasada la noche de atras.

OTRA vez iba a pie muy de mañana

a predicar, y auia de passar por vn camino donde auia vna barranca honda, y larga; en entrando encontrò vna muger de buen parecer y trage, y se estava componiendo los cabellos y toca. Espantòse el Padre de vera tal hora, y en tal pnesto tal muger: ella se leuantò, y fue a él con palabras halagueñas; más el Padre desviandose della dexò su camino; y tomó vna senda que va a vna Hermita, y assi se escabullò della, dudoso de si era el demonio en habito de muger.

DEZIALE el demonio, que tenia tan gran odio a nuestra Señora, que a qualquier cosa que le perteneciese la aborrecia por ello mismo. Ofreciosele ir a cauallo a vn lugar cercano, llamado Santa Maria, y con vn muchacho que sabia el camino muy bien; ivale el demonio diziendo, que aquel lugar aborrecia mas que todos, y alli tenia mas canallas de demonios que en otros para destruirle, y llevar de alli mas almas al infierno, por tener el nombre que tenia, y que no fuesse allà porque se lo pagaria, y sin sentir los lleuò el demonio por vn camino, que se hallaron en vnos grandes hoyos y barrancos, le gua y media del lugar, sin poder atinar al camino, ni al lugar; más al fin atinaron con el fauor de nuestra Señora, aunque llegaron tarde, y le recibieron los Clerigos con gran ceño, diziendo que no era ya tiempo de sermón, ni confesiones: él predicò otro dia, y se mouió mucho la gente a confesar. Entre otros vno dixo que queria confesarse generalmente, que tenia la conciencia estragada; instruyòle el Padre, y remitiòle para otro dia de mañana. El demonio le disuadia que no lo hiziesse, y como no pudo, venida la mañana le hizo creer que el Padre se auia ido: creyòlo entonces, y no vino a la Iglesia hasta muy tarde, pensando que era ido. Hallòle confesando, y contòle lo que pasó, y confesòse bien. Aqui también en la posada començò el demonio

nio a tentarle por medio de vna muger que se le apegaua con muchas palabras blandas y cariciosas, y oyendole predicar se la traxo Dios a confessar, y quedo muy trocada: A la buelta salio muy de mañana a pie, y en ayunas, y como hazia gran calor le fatigo mucho; dixo Milla a las dos leguas, y prosiguió su camino cō fatiga, que era flaco de complexion. Ivanle dando grita los demonios, q̄ porque no pedia a la Señara que tanto le queria, le embiasse algũ aliuio, mas èl lo passaua con gran contento por amor de su Señora, y de su Hijo, y no dexaron de consolarle al entrar en vna Iglesia muy caluroso. Al salir le llamo vna muger principal, sin conocerle, y doliendose dèl le pidio fuesse a su casa, donde le regalò, y dio de almorçar, y prosiguió su camino. Yendo por obediencia a Burgos, a pie, siempre visitaua a nuestra Señora, que estaua en el camino: a la buelta començò a llover al salir de la Ciudad con gran furia, y el demonio se iba riyendo dèl, y dezia que para èl guardò aquel nublado, que gustaua mucho de verle tan mojado por la Señora. Y llegaua hecho vna sopa de agua lleno de alegría. Otras vezes viniendo de predicar, passando por junto a nuestra Señora, se apoderaua el demonio de su voz, y lengua, y le hazia dezir a voces blasfemias cōtra nuestra Señora, y su pena era no le oyesse alguno, lo que nunca Dios permitia, que era gran marauilla.

QUANDO encomendaua a Dios alguna alma necesitada, le dezian los demonios, que quien le metia en esto, que cuidasse de sí, y dexasse a los demas, y por esto le atormentauan. Mas rogãdo a Dios por vna persona, supo de Dios que tenia proposito de salirse de la Compañia, y hablòle dissimuladamente, de modo que el otro mudò su intento. Ninguno sabia en casa nada, porque lo tenia secreto, y aquella persona dixo despues: Mucho sabe este Padre, nunca tal pensara. Despues porfiò

en su salida, y entendio que de alli a tres dias auia de peligrar, y fuesse al Confessor suyo, y dixo le auisalle a aquella persona, que vn Padre de casa dize, que mire por sí, que de aqui a tres dias se ha de ver en peligro de muerte, y al tercero dia le dio vn parasismo, q̄ quedo como muerto: boluio en sí, con gran dificultad, y el Medico dixo, que de aquel accidente raros escapan. Aunque siempre tuuo gran concepto de la Compañia, mucho mas despues que entrò en ella, y desde la guerra de los demonios, para que saliesse della, y dezia, que este instituto era efficacissimo en sus medios para hazer hōbres santos en breue tiempo, si se guardaua con cuidado. Deziale el demonio a menudo, que no auia gente que mas aborreciesse en el mundo, que a los de la Compañia, y que asì les hazian continua guerra, mas que a nadie, y que tras de vno de otras Religiones andaua vn demonio, y tras cada vno de la Compañia ivan diez demonios, a la qual procuraua destruir, y acabar en todas partes, y que auia de echar muchos fuera de los mejores sujetos de la Pronincia, y esto fue poco antes que saliesse algunos muy auentajados que despues salieron, lo qual le aumentaua a èl la opinion de la Compañia.

LAS mercedes que nuestro Señor le hazia, sentia que eran en orden al bien de las almas, ofreciendo por ellas qualquier pesadumbre, ò trabajo. Quando confessaua a alguno le encomendaua a algun santo, ò santa del cielo, antes de absoluerle, que cuidasse del bien de aquel alma, y con esto dezia que sentia gran prouecho. Trataualos con tanto amor, que a todos los dexaua consolados, y edificados, y dezian dèl, que era vn santo, y este nombre tenia en la comarca de Burgos, el santo. Todas las batallas de los demonios maltratandole, eran con mayor rabia de los infernales espíritus, porque reducía las almas a su Criador. Lleuaualo con pacien-

ciencia, y con recurso a Dios, y a nuestra Señora, como a Madre. Mas el demonio le dezia que tenia mejor madre que èl, que era la esencia diuina. Por esta causa era ordinario no dexarle dormir casi noche ninguna, atormentandole grã tropel de demonios: y a la mañana quando era menester acudir a las almas, se sentia de nueuo reparado con el fauor de Christo, y su Madre Santissima, como si huiera tenido muy buena noche, y muy pocas auia sin tormentos.

AVIA de ir a predicar vn dia de la Madalena, y aquella noche y mañana le atormentaron tan mal, que despues del sermón le dio vna recia calentura, y en el camino le tratò mal el demonio, y veniale haziendo mil amenazas. Llegò tan malo que se juzgò ser cosa de cuidado, y ser necesario llevarle a Burgos, y yo quise ir allà, cò èl a ser su enfermero: pasó adelante la enfermedad, y el Medico, que era el Doctor Oliua, andaua con cuidado, por ser la enfermedad aguda. Llegò la vispera de santa Ana, que por ser madre de nuestra Señora la amaua mucho. Estuuo aquel dia muy malo, y encomendandose a ella; sintiendolo el demonio le dezia, que aquel dia, por ser su vispera, le auia de hazer vna muy buena fiesta. Vino la noche, y acostados todos, entrò vn tropel de demonios. Auia luz encendida, y con gran tropel y ruido dixo el vno: Muy contento estarà, señor, con la vispera de santa Ana, pues en verdad que ha de tener vna muy buena noche. Mataron la luz, y quitaronle quanta ropa tenia, y la cama, y echaronla por el aposento, sacaronle los colchones, y los echaron en el suelo, dexandole encima de la estera de la cama, y arrastrandole por encima della, y arañandole los pies y manos, y piernas, como yo despues le vi. El Padre se lenantò con gran trabajo, y como a gatas, anduuo buscando la ropa, y la boluio encima de la cama, con estar tan debilitado,

porque no se sintiesse a la mañana lo que auia passado; y ya que la huuo buuelto, y echadose en ella, boluieron diziendo: Pensaua el Cauallero que auia hecho algo, y boluiendole otra vez a descubrir le quitaron la ropa, y le estuuieron maltratando hasta que tañeron a leuantar; y entonces porque no se echasse de ver boluio como pudo la ropa. A la mañana fuya verle, hallèle muy descaido, y mal parado, arañadas las manos, y los pies. Contome todo lo que auia passado; vino el Medico, y viendole salio muy descontento del, diziendo que estaua muy peligroso, y a las onze del dia le dio vn sudor con que quedò libre de toda calentura. A la tardè el Medico, que era auentajado en medicina, viendo vna tan subita mudança en el pulso, y accidètes, callando se salio con vn Padre, y preguntò: Que Padre es este? Respondio que era vn Padre como los demas; y dixo: No es posible sino que aqui ay alguna cosa sobrenatural, y milagrosa, porque segùn las muestras que dio la enfermedad, y reglas de medicina, era imposible semejante mejoría.

VISTO el mal tratamiento que la noche antes le auian hecho, me pidio me estuuiesse con èl hasta que se hallasse con mas fuerças; yo lo hize, y la primera noche fue grande el ruido que senti dentro del aposento, queriendome poner miedo para que me fuesse. Otra noche estando hablando los dos de nuestra Señora, me dixo: Escuche lo que me estan diziendo: Callad perros, no trateis de esto, que nos atormentais? Estando vna vez el Padre, a mi parecer durmiendo, le preguntè si dormia, y me respondio que no, porque no le dexauan sus enemigos; con las varias representaciones de cosas que le traian a la imaginacion. Vna dellas era vn ramillete de diferentes plumas, y colores de grande hermosura, con q̃ le querian llevar el pensamiento; mas èl sacò prouecho del, acordandose de las

varias, y excelentes perfecciones de nuestra Señora, y con esta memoria se deshizo el ramillete todo, conuirtiendose las plumas en lanças. Dixerõ ellos: Bastana auer consagrado el ramillete a la Señora, para que sus plumas se tornassen lanças contra nosotros. Hasta aqui es el testimonio del Padre Sarmiento, confessando lo mismo otros muchos que conoçieron al Padre Castillo, y reconocieron, y veneraron sus grandes virtudes. Fue despues embiado el Padre Juan del Castillo al Colegio de Auila, donde se señaló, como toda su vida Religiosa lo hizo en obediencia, zelo de las almas, y tan gran humildad, que por no parecer sabia algo, no se queria meter en cosas de letras. Y al passo que el se auentajaua en estas virtudes, fue tambien perseguido de los infernales espiritus. De alli le embió la obediencia, por morador, y Operario a la Casa Professa de Valladolid, donde viuio casi tres años. Trabajò mucho en ella, nunca dixo de no a cosa que le ordenassen, ni alegò ocupacion, o cansancio. Todas las mañanas, hasta la segunda mesa, estaua en el Confessionario, y las mas de las tardes, si le mandauan ir a los Hospitales, o acerceles, tã lexos estaua de sentir repugnancia, que no auia para el mayor gusto; si a predicar a las aldeas, y plaças, al punto iba. Durò la memoria suya en las carceles de Chancilleria, y Ciudad, mucho tiempo. Tenia mucha familiaridad con el Angel de su guarda. Entre otras marauillosas visiones que tuuo, fue vna que estando comulgando nuestros Hermanos vna Pascua de Pentecostes, y diziendo la Missa el venerable Padre Luis de la Puente, vio que baxò sobre ellos el diuino Espiritu. Su Confessor dixo, que le auia dicho el Padre Castillo, que los primeros seis meses de entrado en la Compañia, le hizo nuestra Señora grandes, y extraordinarios regalos, disponien-

dole para los recios encuentros del enemigo comun, el qual sin ser el señor de si le mouia las manos, para que con ellas se diessè recias bofetadas. En la cama le abrumaua y cansaua, de manera, que no le dexaua leuantar; algunos se desedificauan de verte leuantar tarde, que no sabian el secreto; y que en las quiètes, sin ser señor de si, le hazia el demonio dezir tantas, y tan continuas gracias y donaires, aunque ninguno perjudicial, ni menos Religioso, que hazia perecer de risa a todos; y esto a quien deseaua la perfeccion; y la tenia, aunque dissimulada, dauale notable pena. Lo que mas le fatigaua era vn temeroso pensamiento, de que el demonio que tenia dominio sobre su cuerpo, por permissiõ diuina, no le hiziesse alguna vez en publico hazer cosa con q̄ deshonrasse a su Religion. Este cuidado le enfermò, y le matò. Lo que el demonio pretendia con estas vexaciones, era que dexasse la deuocion con la Virgen, porque así se lo dezia muchas vezes en la enfermedad de que mutio. Pocos dias antes de morir le atormentò grandemente, que fue la postrera que tuuo esta licencia, y luego le dio Dios tal fortaleza y señorio sobre los demonios, que temblauan como cachorrillos del, y le rogauan que no los atormentasse en la otra vida. Despues murió en paz, y fue a gozar la corona destas vitorias. Fue su dichosa muerte en la Casa Professa de Valladolid a quatro de Mayo de mil y quinientos y nouena y nueue.

Escriuió la vida deste siervo
de Dios el Padre Luis
de Valdiuia.

*

❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁ ❁

VIDA DEL HVMILDE PADRE Alonso Guerrero.



NACIO el Padre Alonso Guerrero en la ciudad de Mexico, Cabeça del Reino de la Nueva España, de padres tan piadosos como calificados en nobleza, pues en aquella Ciudad vno de los linages mas conocidos y estimados es el de los Guerreros de parte de padre; y el de Villaseca de parte de madre, ha sido siẽpre tenido por muy noble: y aunq̃ el vno y otro hã sido muy hazẽdados, y el paterno ha tenido, y oy tiene tres muy ricos Mayorazgos, sin otras muchas rentas, haziendas, y possessions, pero mucho mas hazendado fue el materno, pues su abuelo Alonso de Villaseca (el qual fue el primer Fundador y Patron del Colegio de Mexico, en cuyo derecho sucedio don Alonso Guerrero) tuuo fama del hombre mas rico que auia en aquel Reino, y hasta oy dura el dezir, por exageraciõ de q̃ vn hõbre es muy rico: Es vn Villaseca. Criõse don Alonso con muy gran virtud, y recogimiento, porq̃ su padre era muy temeroso de Dios, y deseoso de q̃ sus hijos se dedicassen a la virtud desde sus tiernos años, y aunq̃ se criaron con mucha abundãcia, siempre su padre cuidò de darles ayos de muy buenas costũbres y de q̃ estudiassen en el Colegio de la Cõpañia, como estudiaron hasta Retorica, en la qual fue don Alonso Guerrero muy auentajado estudiante, y como era de tan buen natural, aun quando dexò de venir a los estudios, buscò siempre exercicios honestos, y de letras, en q̃ ocuparse. Entrò en la Cõpañia el año de 611. a los 35. de su edad; y aunq̃ en estas vidas se suele hazer de ordinario poco caso de las cosas q̃ en el mundo

causauã lustre a los Religiosos, en esta ocasiõ seria menoscabar mucho las virtudes deste siervo de Dios, si no se hiziera alguna memoria del fasto y grãdeza de las riquezas en q̃ se hallaua, quando la vocaciõ de Dios le sacò de las tinieblas del mundo, a la luz admirable q̃ comunica en la Religion, porq̃ fue vno de los hombres nobles que se tratò cõ mas lustre, y mayor abundancia y lucimẽto: de suerte q̃ con auer en aquellos tiẽpos tantos que se esmerassen en galas, en vestidos, en jaezes, en cauallos, y que en las fiestas publicas que se ofrecian (q̃ no eran pocas) hiziesien tan notable ostentaciõ de sus riquezas, dõ Alõso era el q̃ se lleuaua la gala entre todos, y estaua tan sobrado de libreas, jaezes, y cauallos, que no solo tenia para sí con abundancia, sino q̃ participauan della muchos otros, aun de los muy ricos, q̃ aunq̃ no teniã falta de nada desto, por ser los cauallos que este Cauallero tenia en su caualleriza tan bien impueftos, y de tan buena raza, dexauan de salir en los propios por salir en los que el tenia, por ser en todo auẽtajados, y tener el la mayor parte de su gusto puefto en q̃ fuesien muchos, y muy buenos, y aun hasta los Virreyes de aquel Reino gozauã desta ocasiõ en regozijos publicos. Tãbien era grande el aparato q̃ don Alonso tenia de vestidos ricos, jaezes preciosos, criados, y libreas, y todo lo q̃ pertenecia al trato de su persona, q̃ todo esto corria por cuẽta de su padre, el qual era tã magnifico, y ostentatiuo, q̃ tenia por hõra y gusto suyo particular, q̃ no huuiesse quiẽ en esta grandeza exterior igualasse a sus hijos: y para q̃ dõ Alõso Guerrero pudiesse hazer mayor ostentaciõ de su riqueza, le tenia cada año señalados quatro mil pesos de tierra renta particular q̃ el tenia, los quales le daua en reales, para q̃ estuuiessen a su disposiciõ, y los gastasse cada año, como quisiesse; mas dõ Alõso fue siempre tã medido y cõpuefto, q̃ ni vn real gastaua mal gastado, ni en cosas in-

diferentes, sino todo en limosnas, y obras del seruicio de nuestro Señor, de que fue testigo, y lo confesò en publico varias vezes el P. Bernardino de Llanos, que auia sido su Maestro en Retorica, y assi le comunicaua mas q̄ a otro. Entrando vn Sabado por la tarde en el Colegio, oyò que se càtara la Salue de la Virgē Santissima; a q̄ asistian todos los estudiantes cò mucha solēnidad, y musica de voces, y de instrumentos, como se ha acostūbrado siempre, por el mucho cuidado que en ello puso el P. Llanos, q̄ como Prefecto, que fue casi siēpre de aquellos estudios, y tã aficionado al seruicio de la Virgen Santissima, se esmerò en que se le cantassen Misas, y Salues, con mucha musica y solemnidad. Agradado pues don Alonso Guerrero de la Salue q̄ auia oido, preguntò q̄ quien daua la limosna para sustentar aquella Capilla, y sabiendo q̄ le costaua cuidado al P. Bernardino de Llanos, se ofrecio èl de su voluntad, a dar quanto fuesse necesario para Misas, y Salues de N. Señora, y desde aquel dia, hasta q̄ entrò en la Còpañia, lo cumplió, con grande abundancia y puntualidad, embiãdo muy a tiempo los tercios de los salarios, que se daua a cada vno de los musicos. Y como en esta obra tan loable gastaua esta parte del dinero que libremente podia gastar en lo q̄ quisiesse, tãbien lo hazia en otras muchas limosnas. Y bien se vè, quan gran virtud sea en vn Cauallero moço, gastar en limosnas, y obras del seruicio de Dios, lo q̄ otros suelen emplear en cosas bien diferentes, y contrarias a estas.

VERA desto, a no ser este Cauallero tan còcertado, tuuo ocasiõ para tener muchos gattos, però bien se vè que estaua lexos de gastar mal gastada, y echar a mal la otra mucha cantidad de hazienda, q̄ su padre quiso corriesse por su mano, quien tã virtuosamente gastaua la q̄ estaua a su disposiciõ: y assi su padre no reparò en fiarle muchas mayores cantidades de hazienda, porque auendo

juzgado, que no erã justo que sus hijos estuuiesse ociosos, ni dexassen de emplearse en el gouierno de las muchas, y muy ricas haziendas, que por muerte de su madre quedaron por su herencia materna, se determinò encomendar a cada vno de los dos hijos que tenia, las dos partes mas gruesas, para que en vida suya la administrassen, y assi a su segundo hermano embiò a las minas de Zacatecas, y por la de don Alonso Guerrero quiso corriesse las haziendas de minas, que tenia en las de Pachuca; assi por ser esta hazienda más gruesa que la otra, como por estar cerca de la ciudad de Mexico, que podia estandose en su casa gouernarla, porque apartar de si vn hijo tan querido le seria a su padre muy dificultoso, respeto de que era notablemente mayor el amor que su padre le tenia: y conseguia desta suerte el tenerle loablemente ocupado, y juntamente tenerle consigo. Muy sabido es en este Reino quan gruesa mina fue esta, q̄ en Pachuca se llamaua la Duquesa, y en el beneficio, y costa desta hazienda se gastauan cada año ochenta mil pesos, siendo essa misma cantidad, y algunas vezes mas la que rendia todos los años en barras de plata horra y neta. De suerte que de sola esta hazienda de minas manejaua ciento y sesenta mil pesos, ochenta mil para el coste, y otros ochenta mil para el prouecho de su dueño, de q̄ se infiere quan grande fue la cordura de vn Cauallero en la administraciõ de tanta hazienda, q̄ jamas su padre tuuiesse ocasiõ de entēder se huuiesse echado a mal la parte mas minima della, dõde pudiera auer tantos millares de engaño, antes le dezia por menor en que auia gastado los quatro mil pesos, de que libremente podia disponer; y su padre notaua y admiraua todo esto; porq̄ como persona tan prudente y experimentada, estaua atento a todo, y cada dia mas pagado de la persona y buenas prēdas de su hijo, por las qua-

les no se puede facilmente dezir quan bien recibido, y quan amado y estimado de todos estaua en la Ciudad, teniendole por exemplo, no solo de nobleza, sino tambien de virtud, que aun parece que para lo que nuestro Señor pensaua obrar en él, le acreditaua su Magestad de su mano para en lo de adelante.

HALLANDOSE pues en esta grandeza, y ocupado en estos exercicios don Alonso Guerrero, interrumpio Dios nuestro Señor subita, è impensadamente las maquinas que su padre traçaua en su coraçon, y las esperanças que de sus mejoras y valimientos pudiera tener, y fue seruido de tocarle el coraçon, y llamarle con tal vehemencia y prisa, que entrandose vn dia por las puertas del Colegio, en el qual sabia que no estaua el Padre Prouincial, porque se auia despedido tres, o quatro dias antes del, y de su casa, para irse a las Prouincias de Mechoacan, se fue derecho al aposento del Padre Maestro Pedro Diaz, sin saber que fuesse Viceprouincial, porq̄ ordenandolo Dios assi, para el efeto que luego veremos, fue cosa impensada el dexarle el Padre Prouincial en su lugar: y como quien venia herido de los rayos de la luz de Dios, le hablò con tanta determinacion, q̄ fue mucho cõceder treguas de vn solo dia. Despues de muchos ruegos que el P. Viceprouincial le hizo, para que no se quedasse en el Colegio, porque su venida fue rã a cosa hecha, que no le dixo mas que estas palabras: Padre, yo vengo a este Colegio para no salir del, q̄ no me dà Dios mas lugar, ni me consiente mas tardança, su Magestad quiere q̄ yo le sirua en la Cõpañia, y mãda q̄ esto sea luego, V. P. no ha de ser cõtrario a lo que quiere Dios, y assi yo no he de salir desta casa, ni he de dormir esta noche sin q̄ cõsiga mi intento. Pero como segũ los dictãmenes de prudẽcia estos monimietos, aunq̄ sean repentinos, no es bien q̄ se executen de repẽte, sino con maduro acuerdo, y cõsulta hecha a Dios: el

P. Viceprouincial (cuya prudẽcia, y virtud fue rara) no reparado en lo principal deste caso, q̄ era el no poder el recibirle en la Cõpañia, por no saber el orden q̄ auia de Roma, le dixo, q̄ con mucho gusto acudiria a darselo en esto, pero q̄ bien sabia q̄ en la Cõpañia se consultauan, y examinauan mucho estas cosas, y q̄ el executarlas tocava al P. Prouincial, y por lo menos se le deuia dar cuenta, como se haria cõ mucha breuedad, y mensajero propio, y q̄ entretanto se veria el modo que auia de auer en dar parte desto a su padre, sin cuya voluntad, y expreso cõsentimiento, la Cõpañia no le recibiria. A todo repugnò la fuerza de la diuina vocaciõ, que impelia a dõ Alonso, y mucho mas a lo del consentimiento de su padre, que sabia q̄ el darle seria imposible. Y vltimamente despues de muchos dares y tomares fue su resoluciõ, q̄ a él no le dauan treguas los impulsos de Dios, y que assi no las podria cõceder, mas que de vn solo dia que esperaria, y que si en aquel termino no cõsegua el de su deseo, veria que otro medio podria tomar para librarse de la apretura en que se hallaua. Despidiose del el P. Viceprouincial, y luego dio parte a los Padres Consultores de lo que se le auia tratado, cuyo parecer fue, que aunque regularmẽte hablando se deuia esperar el beneplacito del P. Prouincial, que es el que solo recibe en la Cõpañia, cuya costumbre tambien es dar parte a los padres de los que hã de ser recibidos: pero q̄ este caso, como tenia particulares circunstancias, pedia tambien particulares expedientes: pero que en todo acõtecimiẽto se deuia dar cuẽta al Virrey, de las apreturas que traia cõsigo este negocio, pues hazer cõ su Excelencia este officio era cosa deuida, tanto por el puesto q̄ ocupaua, quanto por ser tan aficionado Patron y fauorecedor de la Cõpañia; y pareciendo imposible que su padre diesse el si, para el efeto desta pretension, pues antes se podia y deuia reimer qual-

qualquier violencia: como cuerda-
mente rezelaua don Alonso, si seria in-
conueniente esperar a darle parte del
hecho, quando ya lo estuuiesse, o si se
arriesgaria el peligro del hijo, por no
atropellar el respeto y buenas corres-
pondencias que se deuian al padre. Hi-
zolo así el Padre Viceprouincial, dio
cuenta de todo a su Excelencia, que
era el Marques de Salinas en aquel
Reino, mas conocido por su propio
nombre de don Luis de Velasco, que
despues fue Presidente del Real Conse-
jo de las Indias. La respuesta deste Prin-
cipe fue tan acertada, como de su
discrecion se esperaua, porque en o-
yendo el caso respondió: Nueuo se
me haze, que en esto aya duda: esse
Colegio no es de don Alonso Guerre-
ro? no es él el Patron? como le puede
nadie estornar que no se vaya a su ca-
sa? porque se le ha de cerrar la puerta,
si él se quiere entrar por ella? su padre
cierto es que se lo estornará, pero por
esto será más discrecion preuenir su
sentimiento, y que quando quiera es-
tornarlo no pueda. Con esta razon tan
cuerdamente dicha, y con el seguro de
que corría por cuenta de su Excelen-
cia reprimir el sentimiento del padre,
y satisfazerle, se determinò en la con-
sulta, que se admitiesse en la Compañia
a don Alonso Guerrero. Y para que
se vea el lugar que tiene la circunstan-
cia q̄ dixé, dióse parte luego al P. Pro-
uincial del hecho, y su respuesta fue, q̄
se alegraua mucho de lo sucedido, y
que en el modo hallaua mucho de
Dios; porque era cierto, que si como es-
to se concluyò en ausencia suya, se le
tratasse a él, ni lo haria, ni lo podia ha-
zer, porque tenia orden apretado de
nuestro Padre General, que por varias
conueniencias de la Compañia le ve-
daua seriamente el poder recibir a nin-
guno que fuesse Fundador, o Patrõ de-
lla, sin que primero se ouiesse a Roma,
y que sin duda ninguna atenderia a este
orden tan apretado, y no le recibiria.

Viendo pues, que el dexar al P. Maes-
tro Pedro Diaz en su lugar, fue caso a-
celerado, y que por serlo no le instruyò
en el orden que acerca desto auia, y
q̄ esperò Dios nuestro Señor a traer a
este Cauallero a comunicar sus deseos,
quando faltò el que auia de impossibi-
litar la execucion dellos, porque si qua-
tro, o cinco dias antes lo tratara, lo mas
cierto fuera no entrar en la Compañia;
no podemos dezir otra cosa, sino que
Dios de su mano quiso abrirle la puer-
ta de la Compañia, y así dispuso el tiẽ-
po, y la fazon, en que viuamente le lla-
mò, para ver va hombre tan estimado
de todos aquellos Reinos, que nunca
cessauan los nobles, los Caualleros, y
los hombres de monta, de ponderar la
grandeza con que auia uiuido en el si-
glo, verle viuir por tantos años vna
vida tan inculpable, tan retirada, tan
escondida, y verle llevar con tanto
gusto el verse olvidado de todos, y
oluidando a todos; y toda su vida se
puede llamar con razon portento de
la gracia de Dios; porque aunque es
así, que por auer sido tanto, y tan singu-
lar su retiro, y auer uiuido con tanta so-
ledad, y tan para Dios, y para sí, no sa-
bemos casos particulares de su inte-
rior, porque él guardaua su secreto pa-
ra sí, y es sin duda que tendria muy sin-
gulares fauores de nuestro Señor;
pero el mismo esconder estos fa-
uores, y viuir enterrado en vida,
no es poco portento de la gracia de
Dios.

Lo primero que hizo, no solamente
en el Nouiciado, que pasó con gran-
dissima perfeccion, a moldándose a los
exercicios Religiosos, como si toda su
vida los huiera professado, y dando
a los demas Nouicios muy grandes e-
xemplos de humildad, y haziendoles
con su puntualidad que se estremassen
en tenerla; ni solamente en el tiempo
de los estudios, en q̄ mostrò las mismas
virtudes de humildad, y puntualidad,
con las quales, y con su modestia cau-

faua grande admiración a los demas estudiantes, sin faltar a los exercicios de passar, y repetir las liciones, y dar cuenta dellas con grande exaccion; con lo qual llego a tener muy suficiente caudal de letras, para leer, como leyó Filosofía, y Teología, con vniuersal aprouacion. Pues digo que no solamente en estos tiempos, sino en todo el discurso de su vida, lo primero que entablò fue despegarse de todas las cosas del mundo, y principalmente de sus parientes, de suerte que muchos, no solamente de los seglares, sino aun de los Religiosos de la misma Compañia, tenian esto a demasia, y lo calificauan por estremo vicioso.

PARA entrar pues a dezir quan obseruante, y perfecto obediente fue el Padre Alóso Guerrero; biē se asienta por fundamento este tan notable despego que tenia de los suyos. Su padre siempre viuio sentido de la estrañeza con que le dexò, que el llamaua crueldad. Deseaba mucho este Cauallero que el Padre Alonso le viesse algunas vezes, y le comunicasse con alguna afabilidad, y continuacion: mas el siervo de Dios estuuo siempre tan en sí, que sin faltar a los officios, y reconocimientos naturales de hijos, y al respeto que a tan principal persona deuia, le tratò tan a lo estraño, que jamas quiso saber, ni tratar con el el estado de su hazienda, ni quiso tener noticia de cosas domesticas, ni de los sucesos de los suyos, que por ser vn linage muy grande, y muy estendido, es cierto avria muchas causas, de que la naturaleza le engendraria deseo de tener noticia, sin preguntar jamas, ni saber que suceso tuuo tal pleito, que sin tal pretenzion, que corte se dio en tal, o tal diferencia que avria entre los del linaje. De todo esto estuuo tan age no, que de todo punto lo ignorò; y algunas vezes los que le hablaban, suponiendo que auia tenido noticia de estos sucesos, hablaban de la justicia, o in justicia dellos, o de las conueniencias, o

comodidades que auian resultado, y como no les salia a ello, echauā de ver, o sabian del, q̄ totalmente los ignoraua, que no les causaua poca confusion y admiracion. Y lo que entre los de la Compañia se solia ponderar mucho; y es cosa sin duda, que con ser el Padre retirado, y estar en el continuo recogimiento y soledad de su aposento, parece que adiuinaua, o que Dios le reuelaua, quando le venia a ver algun pariente suyo, o alguna otra persona graue, y se preuenia de suerte, que aunque le buscauan por mucho tiempo, nunca le podian hallar. Y como fueron varias las vezes que esto sucedia, dio curiosidad a algunos de saber donde se escondia, y andando con aduertencia le vieron algunas vezes salir de vn rincón del Coro, que està detras del organo, o de alguna Capilla, donde se recogia para gozar de su inmunidad, contra la violencia que se hazia a su proposito, de viuir olvidado y despegado de todos.

AVNQUE el Padre viuia tan escondido, era imposible que lo estuuiessen sus virtudes, por las quales muchos deseauan comunicarle; entre los quales fue vno el Marques de Cerraluo, Virrey de la Nueva España, muy aficionado y deuoto de la Compañia, que como gustaua de hablar de cosas espirituales, teniendo noticia del retiro con que viuia el Padre Guerrero, y de lo que auia sido en el mundo, le embiò a rogar le viesse; y el Padre, aunque contra su inclinacion y gusto, huuo de acudir al mandato deste Principe. Hablòle el Virrey aquella vez, y confirmòse en que era assi todo lo que del Padre auia oido: rogòle mucho que tuuiesse por bien que le comunicasse, y que assi fuese a Palacio las vezes que le llamasse. Como el Padre era tan Cortesano, no osò repugnar a este ruego del Virrey, y assi fue la segunda vez que le llamó. Mostrò su Excelencia auer quedado cō gusto de lo que en materia de espiritu oyò al Padre, y assi le tornò a llamar

tercera vez. Ya entonces deuio de cogérle este tercer mandato, tan reprehēdido de su cōciencia, que anteponiendola a la autoridad del Virrey, le dixo que le perdonasse, porque èl se auia acogido a la Religion, por dedicarse a Dios, sin estorvos ningunos, y que su Magestad le auia hecho fauor de concederle vn grande amor a la solèdad, y al despegò de todo lo visible; y q̄ aunq̄ interesaría muchas ganancias en el trato tan espiritual de su Excelencia, le parecia que disminuía del propósito que auia tenido de viuir retirado, y olvidado de todos: y tales cosas le supò dezir en esta parte, que el Marqués condecidió con el Padre, y dixo que posponia el gusto y prouecho de su conuersaciõ a la obseruancia de sus buenos propósitos, y assi no le tornò a llamar.

No fueron dos, ni tres, sino muchas mas las vezes que aconteciò auer en aquel Colegio algunos Padres que venian de las misiones, o de otras partes distantes de la Prouincia, y despues de auer estado muchos dias, y aun algunas vezes meses enteros, en casa; y casualmente los encontraua el Padre en algun transito, y como era tan Cortesano, y tan comedido, teniendolos por recién llegados, y por cumplir la Regla que dà licencia para abraçar a los que van, o vienen de camino, se llegaua a darles la bienuenida; y sabiendo dellos el tiempo que auia que estauan en casa, se echaua a sí la culpa, de no auer sabido de su venida. Vna vez que venia por la calle se llegó vn hombre, sin conocerle, a preguntarle como se llamaua el Padre Rector de vno de los Colegios mas cercanos de donde viuia, y el Padre se hallò tã embarracado, que se echò de ver que no sabia quien era el Rector, y assi se remitió a su compañero, y varias vezes hizo lo mismo en ocasiones en que le preguntauan donde viuia tal, o tal Padre. Pero lo q̄ mas espanto fue, que auiendo venido o flora, o nauio de España; en que vi-

nieron los pliegos del gouierno, y se abrieron, y publicaron, cuidò tan poco de saber quien era Superior de tal Casa, o Colegio, que nombrandole despues de algunos meses al Padre Preposito de la Casa Professa de aquella Ciudad, y haziendosele cosa nueua que el Padre que le nombraron fuesse Preposito, se echò de ver que en todo aquel tiempo no auia caido en su pensamēto saber que mudanças auia auido, siēdo assi, que son estas de las cosas que se saben, aun quando no se preguntan. De que se infiere, quan ageno estava de saber cosas que requieren particular curiosidad, y cuidado, y respeto desto, no haràn nouedad que vna vez lleuandole a firmar vn caso de conciencia, que iua ya firmado de otros, haziendose en el mención del Vicario General de la Sede vacante, preguntò, si era assi, que aquella Diocesi auia Sede vacante, y Vicario General, cosa que causò admiraciõ al Padre que le lleuaua el caso, por auer sido muy controvertida la ausencia del Arçobispo, y que auia durado mucho tiempo el tratarse della. Y a este tono pudieramos dezir otras cosas que passauan dentro de casa, de que puede ser exemplo lo que passò atleñdo hecho Ordenes en aquel Colegio vno de los Prelados de aquel Reyno, que viniendo de España se aposentò en el de camino para su Obispado, y siendo tiempo de ordenar a nuestros estudiantes, del quarto año, el Obispo quiso hazer este officio, y en tres dias festinos conforme al priuilegio de la Compañia, celebrò dentro de casa Ordenes. Sucedió, que despues de algunos dias viò el Padre Guerrero a vno destos Padres recién ordenados, a quien èl tenia por Hermano, que se sentò junto a èl, en la mesa, y reparando en ello, preguntò despues de auer se leuantado, que como aquel Hermano se sentaua en el lugar de los Sacerdotes? y sabiendo con esta ocasion, como ya no era Hermano, fue con su acostu-